Fiel al Fondo de Inversión



ACAPULCO es una ciudad mexicana ubicada en el estado de Guerrero, al suroeste del país, cabecera del municipio homónimo y uno de los principales destinos turísticos de México. En esa bahía semicircular vive doña Hermelinda Tamayo de Aguirre, una fiel miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. A los 24 años de edad conoció la iglesia por su esposo, don Juan Aguirre, que venía de cuna adventista. Por supuesto, doña Hermelinda aceptó el evangelio, que la cautivó desde el primer momento en que lo recibió.

Desde muy pronto en su vida aprendió a confiar plenamente en Dios y siempre se preguntaba: «¿Qué será eso del Fondo de Inversión?». Hasta que un buen día, el pastor de la iglesia, con mucha paciencia, se lo explicó. A partir de ese momento ella decidió dar un porcentaje de sus ingresos para el Fondo de Inversión y colocó cada aspecto de su vida en ese fondo. Cada ganancia que tenía la ponía allí, y Dios le daba mucho más. Probó ese sistema durante muchos años, colocando en él casi todo lo que ella tocaba; su negocio, su dinero, sus casas, su comida, etcétera. Y siempre recibía más de lo que ponía. Sus palabras preferidas son: «Dios es un buen socio, pues lo poco que le doy me lo devuelve por duplicado». Hoy, a sus 84 años de edad, recuerda que nunca le ha faltada nada a ella ni a sus ocho hijos.

Un día ella se atrevió a ir más allá de lo que había experimentado hasta ese momento, y pensó que si el fondo era bueno para cosas y dinero, ¿cómo sería si colocaba en él a sus hijos, o a sus nietos? Así que, a partir de entonces, comenzó a dar un porcentaje de sus ingresos por cada hijo que tenía. Lo fue haciendo gradualmente, y a medida que lo hacía, recibía una respuesta extraordinaria. El Señor la compensó con un hijo pastor, y una hija casada con un

pastor de éxito; ella lo atribuye a los resultados del Fondo de Inversión.

Criar hijos no es fácil, pues no todos responden a la fe de los padres de la misma manera; dos de los hijos de la hermana Hermelinda abandonaron la iglesia y ella decidió probar con uno de ellos, colocando a Araceli en el Fondo de Inversión. Le dijo al Señor: «Siempre hemos sido socios en la vida. Tú me has dado todo por duplicado, y ahora deseo poner a mi hija Araceli en tus manos. Voy a dar un porcentaje al Fondo de Inversión por ella. No sé como lo vas a hacer, pero quiero ver a mi hija en la iglesia otra vez».

¡Por supuesto que Dios contestó! Esa fue la alegría más grande para Hermelinda, pues no sólo volvió Araceli a la iglesia, sino que Dios permitió que el esposo de ella conociera el mensaje por medio de un folleto que anunciaba las conferencias a las que asistió y tomó la decisión de bautizarse de nuevo. ¡Qué emoción, saber que el Fondo de Inversión también funciona de esa manera!

—Hoy nadie puede negar que el Fondo de Inversión funciona —dijo Hermelinda—. Yo creo profundamente en eso.

El otro hijo de la hermana Hermelinda, que vive muy lejos de México y el cual tampoco está dentro de la iglesia, ha sido colocado en ese fondo; ella tiene la fe y la convicción de que Dios le contestará otra vez.

—Si mi socio que es Dios me contestó, y mi hija regresó a la iglesia, estoy segura de que Dios lo hará con mi otro hijo también—, y ya comenzó a dar el porcentaje que siempre promete de sus entradas por ese hijo. Ahora está esperando la respuesta, convencida de que será positiva.

Escuché esta historia de los labios de una de las hijas de Hermelinda. Me impresionó poderosamente, y me ha inspirado a seguir confiando en el Fondo de Inversión, no sólo para colocar cosas o dinero, sino también a mi familia y ser agradecido a Dios por todo lo que Él hace por mí.

¿Qué harás tú?

Pr. Melchor Ferreyra
Director de Ministerios Personales
División Interamericana
